

JUEGOS INFANTILES Y AGRESIVIDAD.

Por el Dr. Enriquillo Rodríguez Gómez*

El niño, desde la más temprana edad, siente la necesidad de saber y como es escasa su capacidad de captación, retención y consecuentemente la abstracción, limita su existencia a satisfacer sus impulsos básicos. La forma más fácil para que éstos puedan ser satisfechos, es orientándose hacia los objetos que le rodean. Haciendo abstracción de las personas, especialmente de la madre que tiene la mayor importancia para él, nos limitaremos a los objetos inanimados, como son los juguetes, por ser este el tema que nos ocupa.

De todos los juguetes, lo más probable es, que el niño prefiera los que son más estimulantes a sus sentidos, pero es un hecho demostrado que no es solamente jugar lo que él quiere, también quiere "investigar". De aquí que tire, mueva en sus manos, observe y en último término, que los rompa.

Ese hecho de romper los juguetes, generalmente es tomado por los adultos como señal de que el niño es destructor; pero es fácil darse cuenta de lo errada de esa idea al comprobar que los objetos que con más tesón trata de romper, son los más complicados y no los más simples. Ello así, porque el niño mientras juega, lo que hace fundamentalmente es, como dijimos, "investigar". He ahí la diferen-

cia entre el jugar del niño y el jugar del adulto; mientras este último lo hace pensando en el futuro, el primero lo hace pensando en el presente, ya que el niño limita su vida a lo que hace en el momento. Son sencillas y explicables sus razones, pues su vida la señalan y deciden los adultos que le rodean.

Otra cosa de la mayor importancia en la vida del niño es que, es francamente animista y así le da nombres y vida a sus juguetes, estableciendo con ellos una verdadera liga emocional. No hay niño que no haya "dialogado" con sus juguetes.

Entrando en el tema que estudiamos, el niño, el hombre, una sociedad no son agresivos por la clase de juegos que hayan practicado.

Hay ejemplos de salvajes muy sanguinarios y otros de salvajes que se admiraban de que un hombre pudiera darle muerte a otro. A ese respecto son muy interesantes los estudios de Summer y Keller. Ellos, al hacer sus estudios encontraron que el hombre aislado o en comunidad, solamente se vuelve agresivo, cuando se ve frustrado en la necesidad de satisfacción de sus impulsos básicos. También son interesantes y demostrativos a este respecto los estudios de Horney y Kardiner, discípulos de Freud. Este pensaba, y así lo demuestra la experiencia de los que le siguieron, que los impulsos tienden a manifestarse de alguna forma, ya sea como una conducta acorde con la sociedad o en forma de

* Ayudante de Psiquiatría del Hosp. Dr. S.B. Gautier, Psiquiatra adscrito al Centro de Rehabilitación de Inválidos.

una conducta antisocial. En el niño, con poco caudal de vivencias y con sus miras puestas en el presente, lo más natural es que los impulsos se manifiesten principalmente como conducta motora, y teniendo poco control en esta área, da como resultado movimientos a los que los adultos dan el carácter de tendencias destructivas. Pero si rompe y juega desordenadamente, eso se debe a que sus impulsos tienen necesidad de manifestarse y esa es la única forma que tienen de hacerlo.

Es tema de actualidad, que a los "juguetes de guerra" se les considere responsables en gran medida de la agresividad de la sociedad actual. Nos parece que se enfoca de una manera muy simple esta idea. Se parte de la base de que un estímulo; uno solamente, condiciona al niño a ser agresivo en su adolescencia y luego en la adultez. Decimos que es un enfoque simple porque sería rebajar al hombre a la categoría de la Planaria que con un estímulo fótico seguido de un choque eléctrico se condiciona para que realice ciertos movimientos, hasta el extremo que su descendencia hereda, por así decirlo, esa memoria biológica de que hablan algunos autores, condicionándose de igual manera, pero con menos estímulos que su progenitora.

Al negar que la agresividad de la sociedad actual sea ocasionada por el hecho de los juegos de sus niños, tenemos varios argumentos, además de lo expuesto, para tratar de probarlo:

I— Las comunicaciones hacen que desde la infancia el hombre participe de los conflictos mundiales, lo que le ocasiona tensiones que no siempre puede manejar.

II— En forma de cine, televisión, prensa, radio y otros medios, entran

en su casa las pasiones que han imaginado otros o que realmente viven, haciendo a todos copartícipes de lo que tal vez no se ajusta a su formación.

III— El hogar, que no es impermeable a las corrientes generales se convierte en centro de discusión de temas contradictorios y provoca en el niño confusión, que al no ser bien manejada por él, ni bien comprendida por los padres, solamente preocupados por lo rollizo que debe estar su hijo, desemboca en frustración y como reacción, en agresividad como mecanismo de defensa.

IV— Los juguetes de las tribus salvajes es posible que no fueran armas de guerra y sin embargo, habían tribus agresivas y otras pacíficas en extremo.

Ahora bien, no cabe duda de que los padres, que en todo caso prefieren para sus hijos los juguetes de guerra, son aquellos que por problemas personales tienen como culto la agresividad, y siendo ellos el modelo por excelencia de sus hijos, no se puede esperar que generen en éstos una personalidad opuesta, aunque se dan casos, pero es la excepción que confirma la regla. Pero no creo definitivamente que un factor aislado como los juguetes puedan deformar a tal grado a la humanidad entera.

BIBLIOGRAFIA

- Emilio Mira y López: *Psicología evolutiva del niño y el adolescente*, 1967.
- J. de Moragas: *Psicología del niño y del adolescente*, 1967.
- Ana Freud: *La guerra y los niños*.
- Otto Klineberg: *Psicología Social*, (la edición en Español), 1963.
- S. Freud: *Obras Completas*.